

Comunicación, Universidad y Perspectiva de Género: campaña territorial de prevención de la violencia de género-

Sol Benavente, Sol
Laura Carral
Luciana Kulekdjian
Ianina Lois
Ana Carola Pardo

Universidad de Buenos Aires

Resumen

En el marco de la convocatoria 2008 del Programa de Voluntariado Universitario del Ministerio de Educación de la Nación, se aprobó el proyecto "Campaña territorial de prevención de la violencia de género" (Director: Nelson Cardoso). El proyecto se propuso desarrollar acciones comunicacionales de prevención de la violencia de género en la Villa 20 de Lugano, Villa 3 y Barrio Ramón Carrillo. Las actividades se realizaron junto a un grupo de mujeres conformado por las responsables de varios comedores comunitarios y bibliotecas de la zona y las promotoras de salud de los CESAC 24 y 19 quienes sostienen la Red de Prevención de la Violencia de Género en el territorio impulsada por la Fundación Alicia Moreau de Justo.

La propuesta tuvo como objetivo contribuir, desde el marco de la comunicación comunitaria, con el acceso a la información por parte de las referentes de la comunidad, de forma tal de promover la prevención y la visibilidad de la problemática. Atendiendo a la demanda de las promotoras de salud de la zona, se desarrollaron con la modalidad de intervención-acción diferentes talleres y la producción de soportes comunicacionales.

Las acciones encaradas piensan a la comunicación como un diálogo entre sujetos activos e históricos, pertenecientes a una comunidad; de esta forma la visibilización de la violencia de género es puesta en escena en los términos, vivencias y voces de las mujeres en sus territorios.

PALABRAS CLAVES: COMUNICACIÓN COMUNITARIA – VIOLENCIA DE GÉNERO – MEDIOS COMUNITARIOS –EXTENSION UNIVERSITARIA

A modo de introducción: La comunicación comunitaria en la prevención de la violencia de género: voces de mujeres en sus territorios

“El dominio masculino está suficientemente bien asegurado como para no requerir justificación: puede limitarse a ser y a manifestarse en costumbres y discursos que enuncian el ser conforme a la evidencia, contribuyendo así a ajustar los dichos con los hechos”.

Pierre Bourdieu. La dominación masculina

La comunicación aparece, en el imaginario social, como un espacio alejado de lo cotidiano, al que sólo se accede desde la recepción. Desde hace algún tiempo, la comunicación comunitaria va ganando terreno, proponiendo la posibilidad de producir discursos desde los espacios microsociales.

Por otro lado, los medios masivos de comunicación se presentan como un campo estratégico en la puesta en escena pública de diversas luchas donde se disputa el sentido de problemáticas estructurales de nuestra sociedad, como las desigualdades de género. Sin embargo, estas temáticas son relegadas o abordadas de manera sesgada por sus discursos. A través de sus dispositivos mediáticos, construyen realidades a partir de una interpretación de los hechos que oculta en general las cuestiones de poder y conflicto que atraviesan las problemáticas sociales. Gozan de legitimidad y credibilidad, y en este sentido su eficacia radica en el alcance de la naturalización de los discursos que difunden.

En este escenario, es necesaria la búsqueda de estrategias que generen lógicas y significados alternativos que permitan subvertir los discursos hegemónicos y refundar los posicionamientos de género y las desigualdades que se tejen sobre ellos.

La experiencia sobre la cual se desarrollaron estas reflexiones, estuvo enmarcada en el reconocimiento de la desigualdad entre varones y mujeres a lo largo de la historia. Partimos de la idea de que ser varón o mujer constituye un hecho sociocultural e histórico, y en este sentido entendemos que las relaciones de género pueden ser definidas como los modos en que las culturas asignan funciones y responsabilidades a las mujeres y a los varones. Estas relaciones determinan tanto los modos de acceder a los recursos materiales y simbólicos, como al poder político.

Estas estructuras, a su vez, repercuten en la vida cotidiana; en palabras de Dora Barrancos, nos referimos “a las relaciones de género que dan cuenta de los vínculos jerarquizados entre varones y mujeres, porque me parece que aun con todos los problemas del vocablo, expresa la idea central de que son las propias sociedades humanas las inventoras de las funciones y las tareas

caracterizadas como femeninas y masculinas. La vida pública ha sido el escenario masculino por antonomasia y la vida doméstica, el teatro de operaciones de la condición femenina. Pero como ha podido verse, siempre fue posible cruzar la frontera o al menos debilitarla, sobre todo porque público y privado son conceptos relativamente recientes, acuñados para interpretar fenómenos del siglo XIX en adelante” (Barrancos, 2008: 11-12).

En sus diferentes manifestaciones -físicas, sexuales, psicológicas, económicas, etcétera- la violencia contra las mujeres es una expresión de las relaciones históricamente desiguales de poder entre varones y mujeres y está basada en la construcción social, cultural e histórica de la supuesta superioridad del género masculino sobre el femenino. Como afirma Carolina Moser “en la relación social entre hombres y mujeres, la mujer ha sido sistemáticamente subordinada.” (Moser, 1995: 4).

Para llegar a situaciones de violencia contra las mujeres, hace falta un entramado que naturaliza esta desigualdad en la vida cotidiana –familiar, laboral, profesional, etc-, y que no cuestiona estos roles diferenciados para el hombre y la mujer en la sociedad. Como sostiene Ana María Fernández para que exista el golpe, la violación, el maltrato, el acoso, es necesario que previamente se haya instalado en el imaginario social un proceso de desigualación, inferiorización y discriminación de las mujeres (Fernández, 2009).

En los discursos mediáticos suele observarse una tolerancia social hacia la violencia que dificulta su erradicación. En este sentido, Jeanine Anderson plantea que la vulneración de derechos que estas situaciones acarrearán, suelen ser percibidas como "infrecuentes" y "raras" en un sentido estadístico y valorativo (Anderson, 2002).

En relación a la violencia de género, esta autora plantea que cada sociedad se caracteriza por un sistema de género propio, el mismo que organiza las relaciones entre los géneros, da contenido y significados a lo masculino y lo femenino, y establece los términos de intercambio entre categorías de género socialmente establecidas. La autora considera que hay jerarquías de dominación y subordinación entre los géneros que se asocian a la institución familia, al sistema de parentesco y las comunidades locales. El régimen de género no se presenta de forma homogénea, sino que los sujetos cuentan con “ciertos márgenes” para arreglar sus vidas de la manera que ellas creen apropiada.

Por su parte, Carole Pateman pregunta por qué si “todos” nacemos libres e iguales, las mujeres nos encontramos siempre sometidas. En esta disputa entre derechos, los varones

han puesto a las mujeres como una cláusula del contrato social. La libertad de las mujeres, su emancipación, sólo es posible por medio de una ruptura con los contratos preexistentes, el contrato comunitario y el contrato jurídico estatal. Es decir, traspasar el imaginario del contrato que presupone la servidumbre femenina (Paterman, 1995).

Comunicación comunitaria y perspectiva de género

“El fantasma feminista nos advierte que el siglo recién nacido no promete nada mejor, y nos invita a ser nosotras las que lo cambiemos con nuestra magia y nuestra lucha terca.”

Claudia Korol, Caleidoscopio de rebeldías

La interrelación entre la propuesta de la comunicación comunitaria y la perspectiva de género propone una reconfiguración del vínculo teoría/práctica, que asume el compromiso con el mundo de la acción, sin dejar de lado la construcción de conocimiento.

Desde el Taller de Comunicación Comunitaria de la Carrera de Ciencias de la Comunicación de la UBA, en articulación con Cine en Movimiento y la Fundación Alicia Moreau de Justo, se propuso la “*Campaña Territorial de Prevención de la Violencia de Género*”. Este proyecto, aprobado por el Programa de Voluntariado Universitario del Ministerio de Educación de la Nación en 2008, desarrolló acciones comunicacionales de prevención de la violencia de género en la Villa 20 de Lugano, Villa 3 y Barrio Ramón Carrillo. Las actividades se realizaron junto a un grupo de 20 mujeres aproximadamente, referentes de la Villa 20 de Lugano, Villa 3 y el Barrio Ramón Carrillo, responsables de varios comedores comunitarios y bibliotecas de la zona y las promotoras de salud de los CESAC 24 y 19 nucleadas en la Red de Prevención de la Violencia de Género.

La mayoría de estas mujeres cuentan con un empleo informal, realizan tareas domésticas y comunales y se han incorporado al trabajo en los centros de salud como contraprestación de planes sociales. El nivel educativo es diverso, va desde el primario incompleto hasta el secundario completo. Recibieron en los últimos años formación en temas de violencia de género, su comprensión y las formas de asistencia y prevención.

Las acciones encaradas parten de una concepción de la comunicación como un diálogo entre sujetos activos e históricos, pertenecientes a una comunidad. Las experiencias fueron puestas en escena en los términos, vivencias y voces de las mujeres en sus territorios. El desafío que se asumió con esta iniciativa fue potenciado por el uso de las herramientas del cine y la radio comunitaria.

La Campaña estuvo orientada a sensibilizar a la comunidad con el fin de que la violencia no permanezca oculta, que puedan conocerse y comprenderse sus causas para que cada individuo pueda tomar un papel activo en su rechazo y combate. Se trabajó en un proceso que incluyó la información, la discusión y la toma de posición ante esta realidad, para luego avanzar hacia la prevención de la violencia.

Los mensajes elaborados en los talleres -materializados en tres spot radiales y dos cortometrajes- buscan visibilizar la violencia contra las mujeres, contrarrestando cualquier tipo de tolerancia y justificación, y generar un espacio de apoyo y compromiso que de cuenta que el cambio es posible. Trabajamos en la construcción de conocimientos, capacidades y acciones de comunicación que recuperen las sensibilidades y los sentidos de los grupos, organizaciones y comunidades.

El proyecto de referencia estuvo guiado por un enfoque de género que recoge las definiciones desarrolladas en el apartado anterior. Por otra parte, otro concepto fuerte de esta Campaña, fue el de *territorio*: el espacio y el territorio no son neutros para las relaciones de género, sino que, por el contrario, el propio espacio construido genera prácticas diferenciadas para varones y mujeres.

Desde esta concepción comunitaria de la comunicación y su potencialidad, nos posicionamos frente a los medios masivos de comunicación como espacios de creación e imposición de significaciones, que se constituyen como una poderosa tecnología del género “para controlar el campo de significación social y entonces producir, promover, e implantar representaciones de género” (Lauretis, 1996: 25).

En este sentido, en la experiencia desarrollada se utilizaron las herramientas del cine y la radio comunitaria, como estrategias para dinamizar la construcción de espacios participativos y expresivos cuyo fin es la reflexión, sensibilización, prevención y erradicación de las violencias de género.

Para ello, el proyecto se organizó en tres etapas. Durante la primera etapa se desarrolló un taller de comunicación comunitaria para las promotoras, con el fin de brindarles herramientas para poder realizar un diagnóstico comunicacional y territorial desde la perspectiva comunitaria así como la producción de herramientas comunicacionales. Los encuentros tuvieron una duración de 3 horas semanales en el transcurso de dos meses.

En una segunda etapa, se realizaron los talleres de radio y cine; estos también tuvieron una duración semanal de 3 hs. y respectivamente duraron dos y 4 meses. En el

transcurso de estos encuentros se introdujo a las mujeres en los elementos básicos de cada uno de los lenguajes y se discutió colectivamente los contenidos a difundir, se escribieron los guiones y se produjeron los materiales.

Por último, se organizó una Jornada de Promoción y prevención de la violencia de género en el Barrio Ramón Carrillo donde las mujeres participantes presentaron los materiales producidos y relataron su experiencia durante la Campaña; a la misma fueron invitados vecinos y vecinas de los barrios aledaños, referentes de organizaciones sociales e insituciones públicas.

Todos los talleres y actividades estuvieron guiados por la perspectiva de la educación popular y la metodología de la Investigación – Acción – Participación (IAP), las cuales tienen como premisa la relación dialógica en el proceso de aprendizaje, creación artística y producción de conocimiento; en esta dirección, se utilizaron técnicas participativas donde las promotoras pudieran adquirir un rol activo y pudieran reconocerse como sujetos protagonistas de las actividades.

El cine y la radio como estrategias para la transformación social

El grupo de mujeres que protagonizó el desarrollo de la “Campaña Territorial de Prevención de la Violencia de Género” tenía en común la motivación de decir algo en relación a la situación de las mujeres y su experiencia como grupo de promotoras comunitarias. Se trabajó entonces en la necesidad de producir sus propios mensajes a través de los cuales pudieran acercarse a las demás mujeres del barrio y compartir sus experiencias: “somos muchas las mujeres que vivimos situaciones de violencia. No estás sola” se escuchó decir en los talleres realizados con el grupo.

Las promotoras de salud con las que trabajamos sostienen un espacio de contención, orientación y asesoramiento a mujeres de la comunidad que sufren violencia, situación que muchas de las promotoras han atravesado.

La radio

Cuando se pensó en la posibilidad de elaborar mensajes para contar a otras mujeres sobre el tema y dar a conocer el grupo a la comunidad, se eligió la radio por su potencial expresivo y comunicativo. La radio se caracteriza por ser un medio de comunicación

accesible y amigable a la hora de transmitir mensajes.

La radio brinda la posibilidad de poner la palabra en primer plano, la voz aparece como protagonista para contar lo que se quiere decir. Así, este grupo de mujeres se propuso tomar el micrófono para contar con sus propias voces y sonidos la situación que viven como mujeres, trabajadoras, madres, esposas, novias, amigas, compañeras de lucha, entre otras y la importancia de encontrarse unas con las otras para cambiar sus historias. Ellas declaran en uno de los spots radiales que elaboraron: *“Las mujeres podemos ser protagonistas. Cambiemos nuestra historia. No poder decidir sobre nuestra vida es violencia.”*

Como resultado del proceso, se elaboraron tres spots radiales que posibilitarán que el grupo elabore estrategias de difusión y sensibilización de sus problemáticas al resto de la comunidad. En estas producciones radiales se puede reconocer los diferentes tipos de violencias que se enfrentan cotidianamente.

El cine – video

El video, como herramienta política, permite construir una “re-presentación” de la realidad distinta de la hegemónica. En este crear nuevas formas de decir, el cine permite romper con los imaginarios sociales instituidos para dar lugar a la resignificación de esos imaginarios en una permanente construcción colectiva de significaciones mediante la creatividad y la imaginación.

En esta experiencia, el video fue un soporte que permitió reflejar la cotidianidad de esas mujeres, posibilitando la creación de otros discursos sobre sí mismas, sobre su trabajo barrial y sobre el lugar que ocupan en la comunidad. El formato cinematográfico resultó una herramienta motivadora y convocante que acompañó, potenció y provocó a este grupo, contribuyendo en su propia emancipación y autonomía (Korol, 2006).

Las mujeres, en estos dos cortometrajes, realizaron un trabajo sobre la memoria individual y colectiva al reelaborar sus propias historias. En *“Somos los brazos”*, cortometraje documental, reconstruyeron por medio de entrevistas, su propia historia como grupo de Promotoras del CESAC 24 del Barrio Ramón Carrillo de la Ciudad de Buenos Aires.

En *“Una luz de esperanza”*, trabajaron de manera socializada sobre la problemática de la violencia de género. Es un corto de animación que se fue construyendo de manera paulatina por medio de charlas y temáticas disparadoras que se iban enriqueciendo en el

trabajo colectivo y solidario. En este sentido, la práctica de hacer Cine-Video, es educativa, social, histórica, política, cultural y se convierte así en marcapasos de crecimiento personal y de vida pública.

A medida que se fueron sumando los encuentros y por lo tanto la confianza, cada una de las mujeres fueron poniendo en juego su propia cotidianidad en un acto colectivo de reflexión. A través de una cámara de filmación, el grupo pudo repensarse y repensar su entorno inmediato, cotidiano y social.

A partir de la elaboración de los mensajes radiales y audiovisuales, resulta interesante incorporar lo que Karina Bidaseca, inspirada en los Estudios Subalternos, llama “teoría de las voces”: diferenciando las voces bajas de las altas, en términos de hegemonía y de agencia. Las “voces bajas” son aquellas que “quedan sumergidas por el ruido de los mandatos estatistas (...). Por esta razón no las oímos. Las “voces altas” son lo opuesto a las “voces bajas”; son las de mayor tonalidad, las más sonoras, las más audibles. Son mayormente las voces de los medios de comunicación, de los poderosos; son las voces del Estado, del estatismo que ahoga las voces bajas (Bidaseca, 2010). La experiencia de la Campaña posibilitó la creación de un espacio donde otras voces fueran oídas y escuchadas.

Cómo conocer, para quién conocer

Uno de los desafíos que enfrenta hoy la Universidad Pública es reivindicar uno de sus objetivos principales, además de la docencia y la investigación, como es la extensión universitaria. Durante mucho tiempo, en la Universidad se ponderó una tradición academicista que valora el conocimiento que se produce en los *laboratorios* sin contacto con la realidad y estudiando hechos sociales con absoluta distancia y hermetismo.

Sin embargo, la función de extensión que tiene nuestra universidad tiene que ver, no sólo con la transferencia de tecnología, sino con la construcción de saberes junto con la sociedad para su transformación.

La producción de conocimiento que se da al interior del ámbito académico se vuelve estéril si no se pone al servicio de la sociedad que hace posible que los/as docentes, estudiantes e investigadores desarrollen sus tareas. Por eso, resulta imprescindible entender que debe darse un encuentro entre ambos para abrir caminos, reflexionar y

comprometerse con la realidad que vive la comunidad.

Desde esta consideración es necesario el compromiso entre la universidad pública y la comunidad. La comunicación comunitaria tiene como objetivo trazar puentes entre estos dos espacios a partir de acciones que se desarrollan específicamente en espacios del taller.

El taller como modo de intervención permite un cambio en la relación dialógica: impulsa y promueve la participación de la organización o comunidad, estimula el intercambio de ideas y posibilita la discusión y la construcción de conocimiento en forma conjunta.

La comunicación dialógica impulsa la capacidad de aprendizaje y la reflexión sobre las propias problemáticas, es por esto que optamos por el diálogo entre el investigador y la comunidad generando encuentros de participación (Freire, 1970). Con una fuerte impronta de la educación popular, en los encuentros de trabajo se partió de las ideas, conocimientos y experiencias que tenía el grupo de promotoras sobre el tema.

Claudia Korol plantea que se parte de la práctica social de los grupos sociales en su devenir histórico, para desde allí interpelar la teoría y enriquecerla en la misma praxis (Korol, 2006). Desde esta posición se llevó adelante la Campaña, en una constante relación en la que los distintos aportes permiten una creación colectiva de conocimiento, superando fragmentaciones e individualidades.

A partir de esta experiencia, nos parece pertinente traer otra reflexión de la socióloga argentina Karina Bidaseca, quien sostiene que considerar a las mujeres como objetos de explotación y/o subordinación, y no como agentes activos concientes de sí mismas y de su entorno, hace del feminismo (urbano, de clase media y blanco) una misión civilizadora que se pone en marcha sin preguntar a las mujeres afectadas, sin involucrarlas, omitiendo sus voces o hablando por ellas. La autora se refiere críticamente a cierta “retórica salvacionista” que objetualiza y victimiza a las mujeres, condenando al fracaso todas las potenciales experiencias colectivas (Bidaseca, 2009).

Reflexiones finales

A partir de esta experiencia hemos comprobado que los procesos de comunicación comunitaria, educativa y política, contribuyen al diálogo y la participación entre los sujetos, las organizaciones de base y las instituciones estatales promoviendo las voces de

las mujeres, muchas veces relegadas. Estas conclusiones se desprenden de la experiencia narrada en la que confluyen los relatos de las mujeres protagonistas de la campaña, el uso de los materiales en capacitaciones desarrolladas en organizaciones sociales sobre la temática y en los talleres y salas de espera de los centros de salud agrupados en la Red de Prevención de la Violencia de Género mencionada al comienzo del presente artículo.

Asimismo las reflexiones sobre este proyecto fueron construidas en la presentación en diversas jornadas, congresos y mesas debate en torno a la problemática de la violencia de género. La experiencia fue presentada en la Jornada "Trata de mujeres con fines de explotación sexual: una cuestión de género y violencia", realizada en Madrid, España, en marzo de 2010 y organizada por la Federación de Mujeres Progresistas.

En el proceso de producción de spots radiales y de cortos audiovisuales destinados a la comunidad local, los y las participantes hemos podido reflexionar sobre la manera en que se instaura una concepción de género que naturaliza una distribución diferencial de roles y posiciones sociales en mujeres y varones y que legitima la violencia. Hemos podido empezar a visibilizar cuáles son los dispositivos que nos incitan a aceptar e incluso a desear cumplir con ciertos roles y vivir de determinadas maneras; y cómo llegamos a colocarlos como centro de nuestras aspiraciones de satisfacción, al punto de sentirnos carentes o anormales si no los desempeñamos. Estas son algunas de las cuestiones que atravesaron individual, grupal y colectivamente la experiencia de realización de la Campaña Territorial de Prevención de la Violencia de Género.

El proyecto desarrollado nos ha permitido también polemizar acerca del sentido y las significaciones que se les asignan a las mujeres en general y a las de los sectores populares en particular, en los discursos mediáticos hegemónicos.

Frente a ello, el esfuerzo estuvo puesto en la posibilidad de generar otras voces y otros discursos, como un aporte para desactivar los nudos de reproducción social de la desigualdad entre los géneros.

Esta experiencia representa también el compromiso de seguir superando los obstáculos que separan a la universidad de aquellos y aquellas a quienes les resulta más difícil llegar a sus aulas.

No cabe duda que esta Campaña no resuelve la cuestión de la violencia de género en esos barrios, ni salda la deuda de la universidad pública con los sectores populares, pero –creemos que- marca un camino. Con estas acciones, docentes y estudiantes junto a

organizaciones comunitarias, trabajamos colectivamente en un proyecto de comunicación que pone el conocimiento en acción y lo coloca al servicio de la emancipación y la transformación social.

BIBLIOGRAFÍA

Anderson, J. (2002): *Familias, maternalismo y justicia de género: dilemas de la política social*, FLACSO- PRIGEPP.

Barrancos, D. (2008): *Mujeres entre la casa y la plaza*; Buenos Aires, Editorial Sudamericana.

Bidaseca, K. (2009), *Mujeres blancas buscando salvar a las mujeres color café de los hombres color café. O reflexiones sobre desigualdad y colonialidad desde el feminismo poscolonial*. Versión aceptada en el Libro del Grupo de Trabajo de CLACSO “Cultura y Poder”.

Bidaseca, K. (2005): *Antes de la tormenta, signos de la insurgencia colona en el desdoblamiento del tiempo. Una tesis sobre su identidad intersticial y la búsqueda de comunidad en un siglo de existencia*. Tesis Doctoral de la Universidad de Buenos Aires. Versión revisada.

Fernández, A. (2009): *Las lógicas sexuales: amor, política y violencias*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión.

Freire, P. (1970): *Pedagogía del oprimido*, Méjico, Siglo XXI.

Korol, C. (2006): *Caleidoscopio de rebeldías*, Buenos Aires, Ediciones América Libre.

Lauretis, T. (1996): *La tecnología del género*, Revista Mora, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

Moser, C. (1995): *Planificación de género y desarrollo. Teoría práctica y capacitación*. Lima, Red entre mujeres y Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán.

Pateman, C. (1995): *El contrato sexual*, Barcelona, Anthropos.